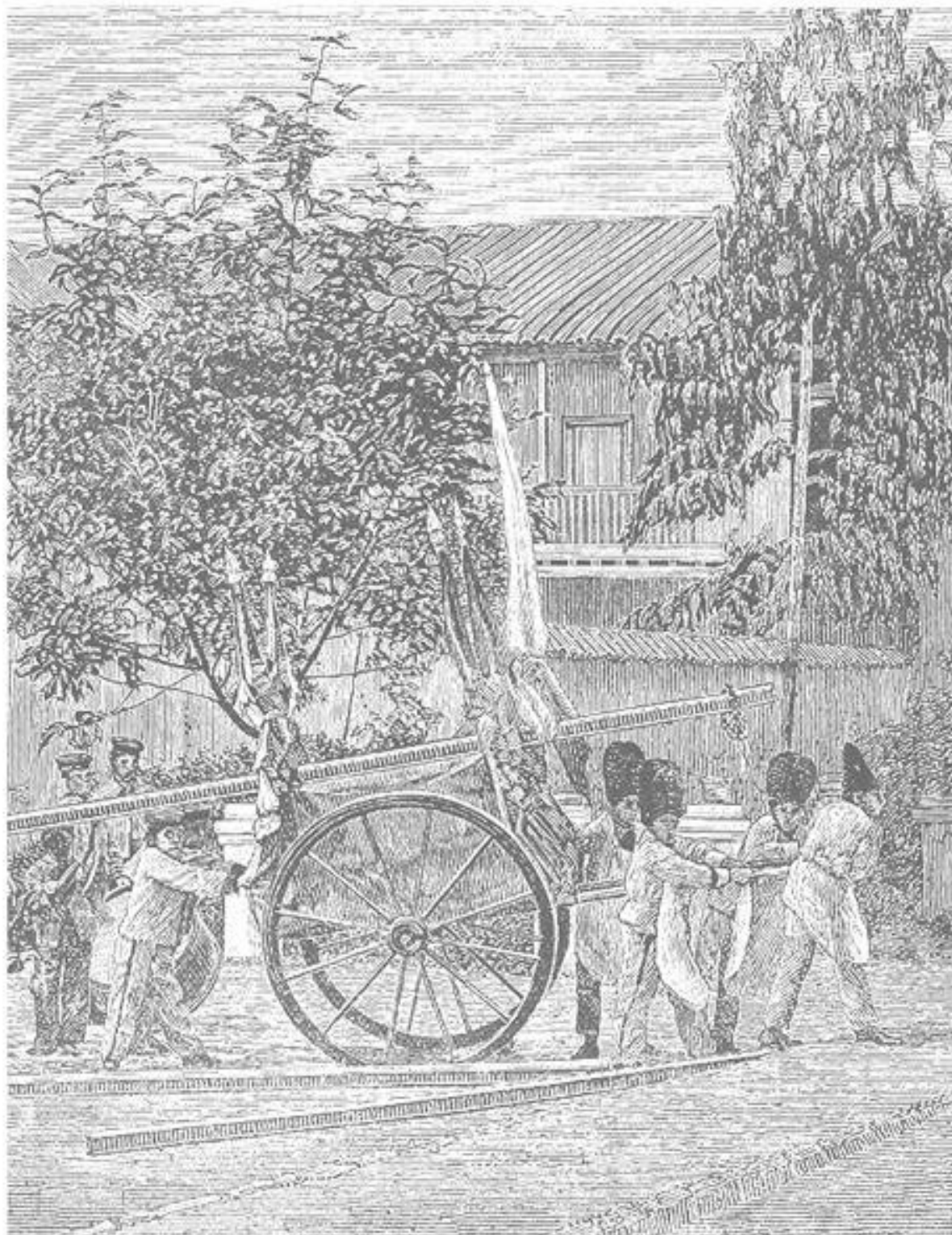


Niños expósitos, menesterosos y Menores en Bogotá 1791-1920

Historia del control de la perpetua diferencia



Alexandra Mancera Carrero

Niños expósitos, menesterosos y Menores en Bogotá

1791-1920

Historia del Control de la perpetua diferencia

Alexandra Mancera Carrero

Directora: Juliana Flórez Flórez

IESCO

MAESTRIA EN INVESTIGACION EN PROBLEMAS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS
UNIVERSIDAD CENTRAL

Bogotá 22 de julio de 2011





Introducción

En los últimos años ha cobrado fuerza en los discursos oficiales de instituciones gubernamentales y organizaciones la perspectiva de derecho, la corresponsabilidad y la protección integral de la niñez. En particular, con la aprobación del código de infancia y adolescencia, en el 2006 (bajo la orientación de la Convención Internacional de Derechos del Niño) emergen los sujetos de derechos con un interés superior, con lo cual aparentemente se cancela la imagen de Menor de la irregularidad, del sujeto abandonado moral y socialmente, el potencial criminal o buen ciudadano, objeto de la caridad, la instrucción y el control.

Se explica la aparición de estas nuevas formas convocadas desde el seno del aparataje jurídico internacional acordado por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 20 de noviembre de 1989, que supone determinar la transición del sujeto tutelado, el menor, al sujeto de derecho. Así como el paso en el tratamiento de una infancia en la perspectiva de la irregularidad a la de protección para asegurar al máximo la supervivencia y el desarrollo de los niños y las niñas.

A pesar del actual discurso de la protección integral en Colombia a partir de 1989, las prácticas en instituciones y en el ideario común continúan permeados por la anterior Doctrina de Situación Irregular, como persistencia de considerar Menores a los niños y niñas con otras experiencias vitales atravesadas por el abandono y la pobreza.

Estas experiencias vitales siguen existiendo después de sustituida la Doctrina de Situación Irregular y, además, existían antes. A lo largo de la historia del país las desigualdades sociales y la exclusión han evidenciado una serie de tensiones entre un modelo occidental y europeo de infancia y la realidad cotidiana de niños y niñas, cuyas condiciones desbordan los límites y la pretensión de generalización de un ideal de vida de infante, considerado por antonomasia como niño-a.

El **punto de partida de esta investigación**, titulada *niños expósitos, menesterosos y menores en Bogotá¹, 1791-1920*, es la Infancia como invención moderna; de allí que se explore a partir de los efectos que produce en las experiencias de vida de niños y niñas abandonados, sin familia y que no asisten a la escuela sino a hospicios o casas de instrucción y beneficencia.

¹ Tesis como experiencia de investigación, para optar por el título de Magíster en Investigación en Problemas Sociales Contemporáneos del IESCO de la Universidad Central.



¿Por qué mirar lo que antecedió al Menor y no lo que está sucediendo ahora después de haberse anulado aparentemente esa figura?, en otras palabras ¿por qué tener presente el pasado? Mi interés ha sido analizar desde una perspectiva histórica aquellos niños de Bogotá abandonados, pobres, sin familia y que no asistían a la escuela, sus condiciones, las imágenes comunes construidas o inventadas a su alrededor, los mecanismos, instituciones creadas, etc.

Es decir, comprender el presente de una infancia constituida por el sujeto de derecho y la protección integral y sus efectos en la administración de la vida de niños y niñas, que por sus condiciones de vida los ponen en tensión o los trasgreden.

Dada la complejidad del entramado de relaciones y tensiones que subyacen a esta investigación, inicialmente focalicé el trabajo en una revisión documental para rastrear la transición entre la Doctrina de la Situación Irregular y la Doctrina de Protección Integral entre 1989 y 2006 en Colombia, años en los que se circunscriben el Código del Menor y el Código de Infancia y Adolescencia, respectivamente. Así mismo me interesó en analizar la pervivencia de discursos de irregularidad y peligrosidad en las prácticas de instituciones responsables de “atender” aquellos niños, niñas y adolescentes nombrados como vulnerados, víctimas de delitos y de responsabilidad penal. De esta forma empecé a trazar una ruta de análisis sobre la Situación Irregular del Menor en una perspectiva histórica como parte de los problemas de la gubernamentalidad de una población infantil.

Ahora bien, los primeros hallazgos evidenciaron la necesidad y pertinencia de ahondar sobre la aparición de este discurso y doctrina en el país, la emergencia de unos sujetos y la diversidad de prácticas e instituciones propias de esta forma de administración de la vida y control de una población específica. Era necesario rastrear las características del Menor, las formas de administración de la población infantil irregular para precisar si efectivamente había una ruptura entre el tratamiento del Menor y el sujeto del Derecho, entre la Doctrina de Situación Irregular y la Doctrina de Protección Integral. Razón por la cual, la presente investigación enfatiza en la revisión de los acontecimientos que precedieron y consolidaron un entramado de control de la irregularidad infantil y que crearon las condiciones de posibilidad para la emergencia de esta invención.

Dos **preguntas** vinculadas entre sí guiaron esta investigación: *¿cuáles fueron los controles socio-penales sobre los niños y niñas considerados abandonados social y moralmente en Bogotá, entre 1791 y 1920? y ¿qué relación existió entre niños expósitos, menesterosos y menores?*

Atendiendo a estas preguntas, el **objetivo de investigación** es rastrear las persistencias de las forma de administración y control sobre una población infantil en Bogotá entre 1791 y 1920.



Los **objetivos específicos** desarrollados en cada capítulo, como se explicará más adelante, son:

Abordar el concepto de infancia como invención que posibilitó la administración de la vida de niños desde las instituciones, los saberes de las disciplinas y los controles sociales a partir de investigaciones previas en el contexto colombiano.

Analizar la invención de la infancia expósita, menesterosa y el Menor en Bogotá, a finales del siglo XVIII, XIX y durante las primeras dos décadas del XX.

Realizar un seguimiento de las imágenes colectivas de los niños expósitos, menesterosos y menores, en Bogotá a finales del siglo XVIII, XIX y durante las primeras dos décadas del XX.

En esta línea, esta experiencia investigativa apuesta por explorar los efectos de la naturalización de una invención de Infancia en el contexto bogotano a partir de una categoría de carácter explicativo derivado del avance en la revisión de documentos: *el infante expósito y menesteroso del siglo XVIII*.

Puntualmente, mi **hipótesis de trabajo** es que esta categoría fue una condición de posibilidad para que, posteriormente, en el siglo XX, emergiera la figura del *Menor*, atendiendo los problemas de gobierno y control de una población que no se asentó en las inscripciones modernas de Infancia rousseana, esencializada y capitalista. Es decir, que hubo una continuidad en las formas de control entre los niños expósitos, menesterosos del siglo XVIII y el Menor de comienzos del siglo XX, persistencias sobre aquellos niños considerados abandonados social y moralmente.

De modo que para esta investigación resulta determinante la categoría de infante expósito y menesteroso que, como se explicará, es considerado diferente y en carencia, en el que también se inscribe una serie de discursos, prácticas, instituciones, que evidencian las designaciones particulares sobre una población controlada y vigilada, inicialmente por el discurso de la caridad y, posteriormente, por el de la peligrosidad, en razón de un germen que podría ir en contra de la sociedad y el progreso de una patria.

En ciudades como Santa Fé de Bogotá a finales del siglo XVIII, la condición de aquellos niños y niñas –abandonados- o que, por su origen, fueron denominados en su momento como *prohibidos* tuvieron en su haber otras rutas de experiencia vital y de aprendizajes que distaban del discurso de cuidado para su crianza y prácticas pedagógicas de la escuela.



Desde el punto de vista *metodológico*, fue significativo la revisión documental de carácter genealógico en el sentido de Michel Foucault. Un modo de problematizar el presente con la mirada de tener presente el pasado. En esta perspectiva se aplica la genealogía como un método para abordar la invención de una infancia a través de la historia y la configuración de mecanismos de interpretación sobre la base del pensamiento de la discontinuidad, de la no linealidad y de poner en tensión la naturalización de miradas totalizantes centradas en las formas del origen de la infancia. Se evidencia cómo en Santa Fe de Bogotá, las escuelas públicas abrieron sus puertas para que el infante que no pertenecía a las gentes beneméritas se inscribiera en la educación en primeras letras, latín y doctrina; así mismo, los colegios mayores abrieron sus puertas para que los infantes de la élite se formaran a la luz de los principios ilustrados. En el caso de los expósitos y menesterosos, serían el concertaje, la entrega de escrituras públicas como medios de sujeción, los hospicios, las casas de beneficencia y la doctrina católica, las características del universo creado para éstos sujetos, que distaban del ideal moderno de infante.

Este interés por los cuerpos jurídicos y discursos de caridad y posteriormente de corrección, permite analizar las condiciones para la emergencia de sujetos en la transición entre el expósito y menesteroso al Menor, por tanto de mecanismos y prácticas sociales para la contención de los niños y niñas que no circulan entre los límites propios de la infancia y su circuito institucional de familia y escuela. Es decir, existe una función simbólica de la figuras de las leyes y códigos que se expresarán en las acciones de instituciones a partir de la caracterización jurídica en relación con la distribución de niños y niñas en la clasificación de la población infantil.

En su conjunto, según mi hipótesis de trabajo, los cuerpos jurídicos y sus efectos son expresión de una manera minuciosa de gobierno de una población infantil considerada irregular en el marco de un sistema normativo que ha imperado desde los siglos XVIII y XIX, y hasta finales del siglo XX y que se constituyó en el escenario para la emergencia del Menor concebido como un sujeto abandonado moral y socialmente, un potencial de criminal, un cuerpo susceptible de reeducación y, por tanto, un sujeto que debe ser tutelado—controlado.

Desde esta perspectiva, esta población ha de ser administrada y gestionada a favor del Estado en el siglo XVIII y, finalmente, durante el siglo XIX cuenta con una sofisticación en sus formas de gobierno amparadas en el desarrollo de un potente aparato jurídico; así surge la doctrina de la Situación Irregular del Menor y sus respectivos códigos que nos hablan de cierto tipo de niño-ña-, cierto tipo de instituciones donde se inscriben sus trayectorias de existencia y se operativiza el decir de la ley y el decir de las disciplinas.



Los argumentos contruidos en esta experiencia de investigación se nutren de las construcciones teóricas de Foucault en torno a **biopolítica** para poder analizar las formas de administración de la vida y los determinantes en la construcción de un tipo de subjetividad infantil en un contexto organizado y delimitado por órdenes jerárquicos basados en la condición social, el origen y la raza. También se hace uso del concepto **Invencción** abordado por Foucault en su texto La verdad y las formas jurídicas² como una estrategia para interpretar una realidad que requiere profundizarse en el campo de la infancia desde una perspectiva crítica.

En últimas, el trabajo aborda la invención de una infancia como régimen de verdad, lo normal que deviene en normativo, inscripciones y configuración de subjetividades a partir de un entramado cultural y jurídico, las cuales se expresan en circuitos institucionales que construyen sentidos, prácticas, lugares y formas de vida para los niños, niñas y adolescentes considerados en esta investigación como infancia de los expósitos, menesterosos que devendrán, posteriormente, en menores.

El texto se divide en cuatro capítulos. **El capítulo 1** aborda la perspectiva de la infancia como cartografía y mapa vital de niños para, por un lado, contextualizar la invención de la infancia Europea y la emergencia de sentimientos, relaciones y administración de la vida de una población y, por otro, para avanzar en la comprensión de su expresión en el contexto colombiano en las relaciones escuela, familia, infancia y pedagogía. Ello, a partir de los aportes de investigaciones de gran talante como la realizada por Javier Sáenz y Oscar Saldarriaga.

Mientras en el capítulo 1 recorro las huellas de anteriores investigaciones en los siguientes dos capítulos despliego mi aporte a los debates de la infancia como un problema social contemporáneo relevante y pertinente para las Ciencias Sociales.

En **el capítulo 2** se explica la forma de invención de la infancia expósita, menesterosa, que inscribe su experiencia en los discursos de la caridad y la peligrosidad de los rezagos que pueden habitar en un “engangrenado social”; por ello, la mirada crítica sobre los efectos entre el decir de la Ley y las prácticas

² Para explicar la invención desde una perspectiva Nietzscheana crítica sobre la noción de *origen* al considerarlo como un sentido mítico y religioso, que resulta ser totalizante, natural y lineal en relación con la interpretación de lo humano; contrario a éste será el *Erfindung*, la invención, la forma de interpretación del sentido de la fabricación de las cosas, ideales que ordenan el mundo a partir de oscuras relaciones de poder, el cual parte del aporte de Nietzsche en relación con la fábrica inmensa que produce un ideal, presentado en el libro Genealogía de la Moral.



con una infancia particular, las cotidianidades en los aprendizajes de oficios como medios para mitigar los vestigios de la ociosidad y la vagancia, así como la peligrosidad y los costos para el país.

En esta medida, este texto busca evidenciar y seguir el juego de relaciones entre la “Esperanza de Progreso”, encerrar la pobreza, sofisticación de cuerpos jurídicos contra la ociosidad, la vagancia y la indigencia, la limpieza del espacio urbano y la reclusión en instituciones de niños y niñas anclados en un sistema supletorio que los conectaba al circuito productivo, matizado en el afán del hábito del trabajo y “salvar” a los futuros ciudadanos.

Se trató en este sentido de seguir la “Esperanza del Progreso”, como el deseo e ideario social de avance hacía una nación industrializada³ y expansión del capitalismo en los finales del siglo XVIII y XIX y las primeras décadas del XX. Es decir que, más que una descripción lineal histórica, lo importante aquí es mostrar que la “esperanza de progreso” marcó y estuvo presente en estos siglos, con expresiones como la preocupación por el uso del espacio público, de la calle, como sinónimo de éste y la “limpieza” a través de la reclusión de aquellos considerados improductivos, vagos y ociosos, entre los que estaban los niños de la infancia expósita y menesterosa.

Se resuelve de qué manera el Menor como concepto de sujeto deviene de la infancia expósita y menesterosa de los siglos XVIII y XIX, ofreciendo en una perspectiva histórica de larga duración la permanencia de una cartografía de invenciones sociales que determinan una forma de vida y unas imágenes naturalizadas a través de diversos entramados sobre niños y niñas como forma y control de una población.

El **capítulo 3**, propongo un tipo de narración visual distinta a la escritural que es más común en las investigaciones en las Ciencias Sociales. Con base en la fotografía y fragmentos de prensa, buscó seguir las imágenes e idearios comunes, en el sentido de Zandra Pedraza (2010)⁴ que divulgaron y re-crearon, en la ciudad, persistencias sobre las formas diferentes de nombrar, caracterizar o adjetivar la vida y comportamientos sobre los niños considerados expósitos y menesterosos. Éstas circularon a través de lo que se publicaba en medios escritos como las gacetas, semanarios, periódicos, entre finales del siglo

³ En trabajos de investigación sobre la genealogía del capitalismo en Colombia algunos autores consideran que el deseo de industrialización aparece en las primeras décadas del siglo XX. Sin embargo, en el revisión documental explícitamente, documentos de 1791 señalan como ruterio de la felicidad de la nación la necesidad de la industrialización y la expansión de un modelo económico naciente.

⁴ Zandra Pedraza, en su investigación sobre el Cuerpo, denomina Ideario común como el consenso mínimo en torno a los significados que comparten los lectores y las posibilidades que les ofrecen para elaborar la realidad. Lo hemos retomado para esta experiencia de investigación ya que nos interesa develar unas imágenes colectivas en torno a una infancia particular a partir de lo que circula en los periódicos y las fotografías, esto como parte de la opinión pública.



XVIII, XIX y comienzos del XX, así como del grabado y la fotografía⁵ como narraciones visuales, documentos históricos y de memoria que, para finales del siglo XIX y comienzos de siglo XX en Bogotá, “mostraron” e “informaron” sobre los infantes que vivían en los asilos o muchos, que al ser parte de la colonia de chiquillería⁶, tenían como hogar a la calle.

Este enfoque determinó la búsqueda de fotografías y grabados, con base en los archivos de la Fototeca de la Sociedad de Mejoras y Ornato; pinturas del siglo XIX, así como de medios escritos como Papel periódico de la ciudad de Santa Fé de Bogotá del siglo XVIII, Papel Periódico Ilustrado y El Constitucional del siglo XIX, El Orden, el Orden Público, Revista Cromos, El Tiempo de comienzos del siglo XX. Así como documentos jurídicos publicados en estos medios que, desde una perspectiva histórica, nos permitieron avanzar en la comprensión sobre la “evolución” de las formas de administración de la vida de una particular población infantil, y particularmente en cómo se pasa de infante expósito a menor.

El uso de estas fuentes favoreció el establecer una ruta de análisis que se centró en las imágenes de esta infancia, el tratamiento que se le daba, las formas de nombrar a los niños y niñas, las prácticas sociales, la amalgama entre las prácticas de caridad y las jurídicas como mecanismos de control e institucionalización de una población vista en falta y en riesgo, tipificada en situación irregular en Bogotá a comienzos del siglo XX.

Sin embargo, es preciso señalar que esta perspectiva –histórica- no se fundamentó en una serie de descripciones y secuencialidad de eventos pues, en la línea de la discontinuidad, se acentuó en las huellas que aparecen en la revisión del archivo lo cual permitió seguir la emergencia de un acontecimiento como es la invención de un sujeto, las formas de administración de su vida y sus expresiones a través de las imágenes que se constituyeron desde el siglo XVIII y que, específicamente en Bogotá, permite una cartografía de mapas vitales producto del discurso de la caridad y control sobre los niños abandonados social y moralmente, luego denominados Menores en situación de irregularidad que persiste en la actualidad.

El **capítulo 4**, a manera de epílogo y cierre de esta parte de nuestra experiencia de investigación, se presenta las persistencias de los resultados y hallazgos producto del diálogo con autores, fuentes primarias como las de los periódicos y fotografías, a propósito de un interés de abordaje crítico de la

5 La fotografía marcó un momento central en las formas de representación de la realidad, ya que guardaba para la época la consideración de “capturar” objetivamente y fehacientemente lo retratado. Por ende, lo que se veía a través de la foto, era la realidad en sí misma a través del lente.

6 La revista Cromos de junio de 1918 publicó un artículo sobre la condición de la chiquillería bogotana en la que se junta las imágenes de la palabra y la fotografía para describir a estos niños.



infancia como invención, y de reconocer las experiencias de vida de otros niños que la ponen en cuestión, las cuales marcan rutas diacrónicas de un modelo occidental. Producto de este trabajo se abren posibilidades para continuar este proceso en un nivel de doctorado donde se ahonde en la Desnaturalización de la infancia, la construcción de líneas de investigación sobre la construcción de subjetividades de niños-as- en el marco de la Doctrina de Protección Integral y derechos de Infancia, las prácticas institucionales en otros contextos diferentes a la escuela; lo anterior de cara a realidades culturales diversas en Colombia y la generación de detonantes para la apertura en los discursos institucionales pedagógicos y políticas sociales de una mirada más diversa sobre la experiencia de mundo de niñas-os- más allá de las inscripciones de infancia, hijos-as, estudiantes o vulnerables.

Finalmente, es fundamental reconocer que el trayecto de esta investigación se nutrió de las producciones académicas que han configurado el campo de la Infancia durante los últimos años en el contexto colombiano con trabajos e investigaciones como las de Javier Sáenz y Oscar Saldarriaga, con la construcción escolar de la Infancia, Zandra Pedraza, con trabajo infantil en clave post-colonial y su tesis de doctorado sobre el Cuerpo; Ingrid Delgadillo con Infancia en la perspectiva de las representaciones sociales, Alejandro Álvarez con los niños de la calle, Estella Restrepo Zea con su trabajo histórico sobre el concertaje laboral de niños abandonados en Bogotá, Ximena Pachón y su investigación sobre la casa de corrección de Paiba, Martínez Boom, entre otros. Todos han sido puntos de reflexión en mis comprensiones sobre las prácticas, instituciones, y las construcciones alrededor de la relación niño-infante-educación-instituciones.

En el marco de la fotografía y la prensa y con el interés sobre imágenes colectivas, nos acercamos a trabajos de investigación como los de Alberto del Castillo de la Escuela Nacional de Antropología e historia de México, con su análisis sobre el surgimiento de la construcción moderna de la infancia en México, mediante el seguimiento de la alianza entre los discursos médico-pediatras y la mirada divulgadora de representaciones de la niñez en la prensa. En esta línea, tenemos el trabajo de Malcom Deas, en Colombia, que ha realizado diversas investigaciones a partir de las fotografías como fuente histórica y como texto. Otro trabajo referente muy importante es el de Bogotá Retroactiva, publicado por el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, elaborado por Andrés Ospina y Vladimir Mosquera y, finalmente, Zandra Pedraza, en su artículo titulado *La tenax suramericana*, que forma parte del libro Genealogías de la colombianidad que buscó, en palabras de la autora, realizar una etnografía de las emociones que deja ver las propiedades morales de una opinión pública de comienzo de siglo XX.

Un elemento a destacar es que las producciones alrededor de infancia en Colombia se han situado, en su gran mayoría, en relación con contextos escolares, familiares. Así mismo, se han interesado por examinar la Infancia, desde campos de saber tales como: la pedagogía, la psicología, la pediatría, la



psicopedagogía, el psicoanálisis, la antropología, entre otros, esculpiendo miradas que han favorecido el naturalizar la infancia como condición propia del ser humano, con espacios para ésta, en procesos educativos y la expansión occidental de entender que niño-ña es, en sí mismo-a- infante. Razón por la cual este trabajo se gestó a partir de una serie de preguntas referidas a las experiencias de vida de niños y niñas, éstas surgieron de mi trayectoria académica en procesos relacionados con política pública, la formación de docentes e investigación en infancia, que derivó en un interés por aquellos niños y niñas que no transitan entre la familia y a la escuela y sí por otras trayectorias en instituciones que se destacan por generar prácticas en torno a la “recuperación de la infancia”, la reeducación, la protección, el tutelaje.

Considero que esta perspectiva se suma al interés de investigar sobre la infancia en Colombia para explorar otros escenarios más allá de los centrados en prácticas pedagógicas escolarizadas, construcciones sociales de infancia en contextos institucionales como la escuela y la familia. En esta medida, surgen posibilidades para eventualizar junto con niños y niñas otras experiencias de vida para superar la imagen de irregularidad y desbordar un sistema normativo, unas “rejillas de saber y poder” en la pretensión de la extensión de una invención de infancia para la producción de un sujeto.

Esta investigación, como experiencia de vida, marca una ruta de interés y compromiso ético con niños y niñas. Es un viaje que inició en el 2007 y que hoy cierra una parte del recorrido con la presentación de este documento como pretexto de un grado de maestría, pero también como detonante de otras rutas de investigación que planteen sendas diversas y diferentes en la comprensión de los universos de los niños y niñas en Colombia.

Debo agradecer a todas las personas que crearon motivos para sonreír y continuar empeñada en esta investigación, por la fuerza y compañía que permitieron que se tejieran pasados presentes y presentes de futuro que alimentan mis principios y necesidad de estar comprometida con la Vida. A ellas y ellos, gracias por sus sonrisas, amores, paciencias y esperanzas.

Debo agradecer al IESCO y todos los afectos que se dieron alrededor de la Maestría, por los aprendizajes para la vida, como diría Saramago, pues resultaron ser experiencia, acontecimiento, que marca huellas en la piel de la memoria, huellas que comprometen ética y políticamente en esto de comprender críticamente problemas sociales contemporáneos.

Julio de 2011

